

gela Villaseñor, como ya se vio al tratar de las moradas de los Hidalgos. Al sur y poniente daba a calles Reales.

El otro vecino era don Juan Casimiro Zeledón, el propietario que más casas tenía en Alcázar y en ésta tenía dos, una de planta baja, que lindaba a oriente con la de Blas Sánchez Bao, el mismo que hemos visto antes en la Plaza de Herradores, teniendo Zeledón al sur de esta casa la calle de la Pringue, al poniente la calle Resa, cosas confusas, aun dando las casas a las dos calles.

La otra casa que habita don Juan Casimiro en la calle Romeros, de vivienda alta y baja, bodega y cueva con 30 tinajas que caben 1.200 arrobas, se situó equivocadamente en la calle Nueva al relatar las moradas de los Hidalgos, a causa de que Zeledón tenía allí varias casas. Esta de la calle Romeros, lindaba, como allí se dice, con la casa de Juan Rafael Bobadilla por oriente, al sur la calle, al poniente la casa del Cíbero y al norte la de Diego Ibáñez.

Dejemos sentado provisionalmente que la calle Romeros era por lo menos este trozo de calle Resa.

Sobre la calle Marotos se aventuró una vez la hipótesis de que lo fuera la del Mediodía. Después se pensó que pudiera serlo la del Verbo y ser conocida ésta por los dos nombres. Nos encontramos ahora con que la calle Marotos tiene con ese nombre 8 vecinos, con el hermano y la hermana de Barchino en ella, que por cierto se apellidan Cervantes—Manuel Barchino Cervantes— y sin embargo ninguno de los 8 vecinos da un detalle que permita asegurar cual fuera la calle, incluso el polvorista Manuel Lizcano, que vive en ella y con una gran bodega, tampoco dice nada.

La calle del Verbo que tiene 20 vecinos, entre ellos Mantilla con dos casas, ocupando una extensión enorme, tampoco deja traslucir nada, ni Blas Sánchez Bao, al que acabamos de ver en la calle de la Pringue.

Antonio Castellanos, que tiene dos casas y es lindero de Mantilla, dice que linda a oriente con la callejuela de Mojados, confirmando que así se llamaba la calle de Tintoreros actual. Juan Núñez, panadero, que tiene vivienda alta y baja, linda a oriente con la calle y al sur la callejuela del Verbo, que es otro nombre con que se conocía el callejón de Mojados. Se ve que la casa del panadero es la de enfrente de Mantilla. Otro Herrero que vivía allí lindaba con Mantilla por abajo.

Don Francisco Rioja lindaba al sur con la calle Montes, detalle que nos da seguridad de ser la calle del Verbo, la que hemos conocido con este nombre.

Ninguna referencia concreta de las Iglesias se hace en esta relación pero quedan bien aludidas todas las que había en este primer sector.

Ocasión

Se venden encuadernados los veinte primeros fascículos de esta obra, en el precio de cuatro mil pesetas.

Es menos de su valor efectivo y se aplicarán para ayuda de los gastos de nuevas publicaciones.

Razón en la Imprenta.